



Miembros de la delegación, entre directivos y escritores, que se hicieron presente en la Feria Internacional del Libro.

Sello editorial Uniautónoma, presente en la FILBO 2014

La nueva Universidad Autónoma del Caribe participa en la vigésimo séptima versión de la Feria Internacional del Libro de Bogotá 2014. Con la presentación de publicaciones de contenido académico,

científico, literario, periodístico e investigativo, entre otras, marca-



das por el sello editorial Uniautónoma el cual fue relanzado recientemente como otro de los importantes logros del proceso de refundación que se vive y siente en la institución bajo la orientación del rector Ramsés Vargas

Lamadrid, la Universidad Autónoma del Caribe ratifica su verda-



Doctora Patricia Pinilla, directora académica de la Universidad Autónoma del Caribe.

dera misión y compromiso social con el país y en particular con la Costa Caribe.

Nuestro stand en el marco de la Feria Internacional del Libro 2014 se convierte en la mejor vitrina institucional que permite además establecer vínculos con los sectores presentes en la feria: Edición nacional e internacional, literatura infantil y juvenil, libro técnico y científico, universidades, entidades del Estado, escritores y la industria gráfica.

La Feria del Libro, que se realiza desde 1988, es el evento de promoción de la lectura y la industria editorial más importante del país, al igual que uno de los más reconocidos en Latinoamérica.

Este año la feria presenta como país invitado de honor al Perú que mostrará a través de sus libros y autores, con el Nobel Mario Vargas Llosa a la cabeza, al igual que otras manifestaciones de su cultura, toda su significancia en la literatura y las artes.

En el marco de la ceremonia de instalación de la Feria Internacional del Libro 2014, los más grandes elogios fueron para nuestro Nobel Gabriel García Márquez, recientemente fallecido en México, sobre quien fue proyectado un vídeo conmemorativo por su vida y obra.

Cuando aprendí a leer a Gabo

Por Anuar Saad

Fue en tercero de bachillerato cuando un cura español, del que ya no me acuerdo el nombre, nos puso a leer obras latinoamericanas en la clase de Literatura. Repartió los nombres de las obras entre los 36 estudiantes del salón de forma aleatoria y a mí me tocó, justo, Cien Años de Soledad de Gabriel García Márquez.

Fue entonces cuando mi mamá rebuscó entre los entrepaños de la vieja biblioteca y desempolvó un libro de Ediciones Sudamericana de 1967, en cuya primera página aparecía la firma de un tío mío, y todavía en lápiz tenía el precio de venta: un peso y veinte centavos.

Quince días después de empezar a leerlo, no había pasado de la página 95, de las casi 300 que traía la obra. Cada cinco páginas me obligaba a devolverme para entender y ya no sabía, a ciencia cierta, quien era, José Arcadio, Úrsula, Aureliano o Amarantha. Debo reconocer que se me antojó entonces que era “una lectura insufrible”. Casi como un problema de física cuántica para un alumno de trigonometría.

Fue en tercer semestre de Comunicación Social cuando una agresiva hepatitis me mandó tres meses a casa. No podía salir y mi dieta me ponía de mal genio. Frente a mí solo había libros que ya había leído. Todos...menos tres de Gabriel García Márquez. De mala gana, tomé el más pequeño. Estaba casi llamado la atención: “El coro-

nel no tiene quien le escriba”. Lo leí de un sopetón. “No es tan malo García Márquez”, pensé ignorante. ¿Te leíste Cien Años? –preguntó mi hermana-. Entonces lo recordé: tercero bachillerato y ese libro que nunca pude terminar.

Empecé a leer. Recuerdo que eran como las siete de la noche y cuando volví a mirar el reloj, entre carcajadas de asombro y de celebración de ocurrencias inigualables, ya eran las dos de la madrugada. El libro estaba terminando y no quería dejarlo ir. Fue ahí, cuando descubrí entonces, que la narración tenía otro sentido. Un sentido lejos de las reglas, de lo tradicional, de lo impuesto. Un sentido donde la creatividad y la imaginación lo cubrían todo. Era mágico. Encantador. Como Macondo mismo.

Gracias a Gabito conocí a Simón Bolívar, el hombre, no el mito. Descubrí cómo era Cartagena en los tiempos del cólera y cuánto podría llegar a durar un amor. Me dejó boquiabierto en sus redacciones más periodísticas que literarias: “Noticia de un secuestro” y “Crónica de una muerte anunciada”, ambos, al mejor estilo del Nuevo Periodismo, relatando hechos reales bajo la estilística magistral de su literatura.

Hoy el más grande se ha ido. Pero ahí nos deja su legado en obras inmortales que tienen el olor inimitable de las flores amarillas que bañan con sus pétalos a un Macondo que hoy es universal. ¡Gracias Gabo!